



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-
Compartir Igual 4.0 Internacional



Trayectorias Universitarias. Material e interpretación del qué hacer...
Carlos Giordano, Glenda Morandi
Trayectorias Universitarias, 10 (19), e163, 2024
ISSN 2469-0090
<https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias>
Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Editorial #19

Trayectorias Universitarias. Material e interpretación del qué hacer... en tiempos de la IAG

University Trajectories. Material and interpretation of what to do... in times of the Generative AI

Carlos Giordano

<https://orcid.org/0000-0003-3345-3041>

carlos.giordano@presi.unlp.edu.ar / cjgior@gmail.com

Glenda Morandi

<https://orcid.org/0000-0002-6369-480X>

glenda.morandi@presi.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

2024. Final de 2024. Una foto en nuestra historia. Un corte simple en la historia que hemos hecho y la que estamos produciendo. Eso es lo que les proponemos aquí para presentar este número 19 de Trayectorias Universitarias.

Hace 9 años, cuando maduramos el proceso y publicamos el primer número de TU, el país parecía enmarañado en dilemas éticos que arreciaban en voces y medios muy poderosos en su contundencia exclamatoria, en su estética indignada, indignatoria por empatía, aunque sea sonora. No era ya tiempo para que una década o miles de pequeñas y medianas reparaciones fueran suficientes para los sueños populares, aunque sea esos mínimos de la salud, la educación, la alimentación... no haber dispuesto justicia social, no construir soberanía política y territorial, no independizar aunque sea la cultura mediática, fue el límite que los votantes eligieron no premiar aunque ningún ganador electoral propusiera siquiera tenerlos como magro horizonte utópico (ese que sólo sirve para caminar ilusionado).

Era 2015. Ese tiempo en el que, ustedes saben, Dilma Rousseff iniciaba su 2º mandato en Brasil y Tabaré Vazquez era elegido en Uruguay; tres hombres armados irrumpían en la redacción del semanario Charlie Hebdo, en París, masacrando a sus trabajadores y era encontrado muerto el fiscal argentino Alberto Nisman; Donald Trump anunciaba su precandidatura a la presidencia de EEUU y Mauricio Macri era electo presidente por sobre Daniel Scioli, en Argentina; en Rosario de la Frontera (Jujuy, Argentina) 43 gendarmes que iban a «contener» una manifestación popular, mueren en un accidente de tránsito y Microsoft lanza el Windows 10. También la Organización Mundial de la Salud declaraba la emergencia internacional por el virus del Zika y el suizo Gianni Infantino era electo nuevo presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado. Aquel tiempo donde fue asesinada en Honduras la activista medioambiental Berta Cáceres y en Brasil fue preso Marcelo Odebrecht por delitos de corrupción, lavado de dinero y asociación criminal en el marco de la Operación Lava Jato. Donde conocimos los Panamá Papers (que revelaron paraísos fiscales de jefes de Estado y de gobierno, líderes de la política mundial, personas políticamente expuestas y personalidades de las finanzas, negocios, deportes y arte) y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte decidía el Brexit, dejando de ser miembro de la Unión Europea. Allí donde Bob Dylan ganaba el Nobel de Literatura y moría Fidel, Fidel Castro.

Luego, todo. Incluía la pandemia del COVID-19 y su irrupción absoluta en todos los “campos”: muertes masivas por crisis respiratorias y comorbilidades, circulaciones individuales de los que pudieron o no tuvieron alternativas, control gubernamental intensificado, reinstauración de las más tradicionales cadenas de rentabilidad globales, concepción y producción de estructuras y procesos artificiosos de tecnologías y técnicas, “naturalizados”.

Era 2015 y decíamos “que la forma en que los saberes se producen, circulan y fundamentalmente se distribuyen en las sociedades actuales interpelan a las instituciones universitarias problematizando los modos tradicionales de abordar estos procesos en el seno de las mismas”. Decíamos que aquello ponía -una vez más- sobre nuestras mesas de trabajo los debates referidos a la utilidad o aplicabilidad del conocimiento que producíamos y que se aprendía en las universidades, desafiándonos a acercar la formación a las realidades profesionales y sociales donde se interviene desde esos saberes y propuestas.

Y ahora... ahora qué, cuánto, cómo, por qué, pero sobre todo ¿para qué!, ¿no? En este 2024, en que parece además haber hecho síntesis, el proceso progresivo de digitalización de la cultura, la sociedad, el

conocimiento, a partir de la marcada aceleración de la presencia de las inteligencias artificiales generativas (IAG).

Y ahora... ahora qué, cuánto, cómo, por qué, pero sobre todo ¡para qué!, ¿no? En este 2024, en que parece además haber hecho síntesis, el proceso progresivo de digitalización de la cultura, la sociedad, el conocimiento, a partir de la marcada aceleración de la presencia de las inteligencias artificiales generativas (IAG).

Los artículos reunidos en el dossier, propuestos desde la destacada coordinación de Alejandro González, director general de Educación a Distancia (UNLP) y de Silvia Andreoli, directora general del Centro de Innovación en Tecnología y Pedagogía (Citep, UBA) se propone asumir el reto que éstas representan para la educación superior en un mundo convulsionado, y especialmente qué significan para los derechos, la soberanía, la justicia.

En ellos se recorren diversas dimensiones que problematizan las transformaciones en el conocimiento en el contexto de la cultura digital, y el papel crítico que le cabe, una vez más, a la educación superior en este proceso. También los modos cómo las inteligencias artificiales generativas pueden transformar la educación superior, su impacto en el aprendizaje, la enseñanza y la vinculación con el conocimiento, lo que plantea la necesidad de enfoques interdisciplinarios que aborden el tema. Se sugiere también la relevancia de pensar la relación con las IAG desde procesos de alfabetización en los que los y las docentes puedan abordarlas desde la comprensión técnica, la evaluación crítica y la articulación pedagógica. También se propone explorar las posibilidades de fortalecer la integridad académica en el marco de la vinculación con las IAG, analizando los tipos de respuestas institucionales que se estarían produciendo en el ámbito universitario. Otro aspecto relevante que se desarrolla refiere a la necesidad de asumir como desafío el estudio de los modos en que los actores de la comunidad universitaria están utilizando estas aplicaciones, así como la relevancia de compartir enfoques didácticos que acompañan a los y las estudiantes en su uso ético y estratégico.

Colocar sobre la mesa este tema, al menos, en esta pequeña parte, la nuestra, de la que nos hemos hecho responsables, una vez más supone reconocer lo pendiente y reponerlo como demanda, desafío, tarea, sentido y destino. Pero ya no como mera dinámica

problematizadora de los modos tradicionales de la circulación de saberes, de su supuesta utilidad y su previsible aplicabilidad, en unas profesiones, en estas sociedades.

Colocar sobre la mesa este tema, al menos, en esta pequeña parte, la nuestra, de la que nos hemos hecho responsables, una vez más supone reconocer lo pendiente y reponerlo como demanda, desafío, tarea, sentido y destino.

En nuestras mesas de trabajo Universitarias (las aulas, las casas donde nos juntamos, las fábricas escuela, los hospitales escuela, los laboratorios asépticos y los territorios infectados de todo, complejos, ricos y pobres de todo, por ser breves y concretos), las Trayectorias nos conminan a producir las síntesis con que el conocimiento logrado comience a ser parte de la justicia (social), de la soberanía (humanística) y la independencia educativa planetaria.

En fin, por fin, les ofrecemos Trayectorias Universitarias #19, esto que aportamos para discutir haciendo conocimiento.